

# A propósito de los 120 años del fin de la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Contrahistoria, miradas  
multifacéticas y voces disidentes

**Rafael Rubiano Muñoz<sup>1</sup>**

El 24 de octubre de 1902 se dio la firma del acuerdo de paz en la Hacienda Neerlandia, y luego el 21 de noviembre en el navío *Wisconsin*, perteneciente a los Estados Unidos, se refrendó el acuerdo de paz que formalmente cerró la contienda armada entre liberales belicistas dirigidos por Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera y los conservadores de la Regeneración, liderados por Miguel Antonio Caro (Rafael Núñez había muerto en 1894); a la cabeza del Gobierno se encontraba José Manuel Marroquín.

Con el presente número de *Debates* rendimos memoria a uno de los eventos más traumáticos de la nacionalidad colombiana, no solamente por cumplirse los 120 años de acaecida la conflagración bélica, sino por los cientos de miles de muertos que dejó y aún más por aquellos y aquellas que siempre se olvidan y son descuidados lamentablemente por la historia oficial: las mujeres, los niños, los ancianos, los pobres, los desclasados, las razas de todos los colores y los ciudadanos de a pie, co-

<sup>1</sup> Sociólogo y magíster en Ciencia Política, UdeA. Doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina). Profesor Titular, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UdeA. Miembro del grupo de investigación Kultur, Departamento de Historia, UdeA. Correo: rafael.rubiano@udea.edu.co

munes y corrientes. Repensar nuestras violencias de hoy nos exige, como universidad, apropiarnos de nuestra memoria, no con el propósito de recordar insulsamente, celebrar con un acto y rememorar con lo trillado y lo manido, los hechos o acontecimientos del pasado, sino para crear algo de conciencia y de cultura histórica, porque, sin algo de formación en nuestros variados sucesos del pasado, la incompreensión, la incapacidad reflexiva y analítica, la incertidumbre y la desorientación como institución de educación superior y como nación, será cada vez más incidente y lamentablemente fisuraré cada vez más los pocos tejidos sociales que aún quedan deshilachados en nuestra universidad al día de hoy.

Con el fin de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida de Panamá el 3 de noviembre de 1903, se cerró uno de los ciclos más complejos de la realidad del país a lo largo del siglo XIX y Colombia entró por una vía dolorosa y abrupta al siglo XX. ¿Cómo leer, estudiar, reflexionar y evocar frente a nuestra actualidad esa contienda armada? Esta es la invitación que hicimos a los autores, quienes asumieron con ética y con responsabilidad la apuesta de pensar de modo diverso, alternativo y diferente ese suceso histórico, para lo cual planteamos el objetivo de abordarlo desde frentes y orillas variadas. El lector encontrará en el primer artículo un contexto de discusión en el que se plantea la reflexión de por qué urge en nuestra universidad reestablecer la cultura y la formación histórica, y lo que ello implicaría en el currículo y los pñsums, además se interroga sobre la formación ciudadana y la cultura política en nuestra comunidad universitaria.

Postula una *contrahistoria* frente a los relatos de la historia oficial que permita pensar nuestro pasado a partir de la pluralidad, la diversidad y la democracia, toda vez que ello eleve el nivel de discusión y reintegre con justicia las otredades, los otros y las otras como actores y protagonistas esenciales del pasado, siempre premeditadamente borrados y olvidados de las páginas de la historia. Para lograrlo, el lector encontrará la pertinencia de impulsar el campo de la historia intelectual en nuestro mundo universitario y poner como ejemplo práctico el papel de la caricatura y el humor gráfico como fuente de análisis y reflexión política, para incitar a pensar el pasado de otro modo y desde otros lugares no rutinarios y habituales. El artículo titulado: «Las guerras no se libran solamente en los campos de batallas. La caricatura en los inicios de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)» del profesor y doctor en ciencias sociales Rafael Rubiano Muñoz, invita a dialogar y confrontar la mirada del pasado con el monopolio de los prejuicios tradicionales.

En el segundo escrito encontraremos un análisis concienzudo y detallado del papel de los periódicos en el marco y ambiente de la conflagración armada de 1899. La importancia de las mujeres es inobjetable en los propósitos de este dossier. Su autora, la profesora y doctora Tatiana Pérez Robles, del Departamento de Historia, nos invita a reevaluar nuestra historia como nación, toda vez que las contiendas bélicas pasaron primero a través de lo impreso y se extendieron como ardiente pugnacidad en otros espacios sociales, tales como los parlamentos, hasta llegar a los campos de batalla. La profesora Pérez se enfoca con versatilidad a examinar analíticamente la prensa del liberalismo y en específico del combatiente liberal antioqueño Rafael Uribe Uribe frente al despotismo de los regímenes conservadores.

Por otro lado, consideramos esencial la participación estudiantil y en especial la de las mujeres como protagonistas de nuestra nación a quienes hay que hacer justicia; por

ese motivo, incluimos en el dossier el texto escrito de la estudiante Ingrid Juliet Gallo Hincapié, quien cursa el quinto semestre del pregrado en Ciencia Política de nuestra universidad. Su escrito titulado: «Las otras historias, los otros conflictos. Mujeres y niños en el fin de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)» es un relato reflexivo que nos invita a pensar en esos otros sujetos y actores de las guerras, que si bien son determinantes en nuestras batallas armadas, no se les da voz ni reconocimiento. El texto nos plantea la reflexión sobre esos otros espacios donde se libran otras batallas y guerras que no son necesariamente las armadas, la de la sobrevivencia y la vida cotidiana, que, junto a los campos de batalla, confrontan las vidas y las existencias, además cuestionan el tipo de proyectos individuales y sociales que se pueden construir en un país donde a veces esos otros lados de los conflictos armados tienden a destruir seres humanos y anhelos de construir una sociedad mejor.

Como el dossier es una invitación para que el lector se entere, pero pueda discutir en su conciencia lo que ha sido nuestro país en su nacionalidad y en su identidad, incluimos dos perspectivas que no son habituales de la historia oficial y nos exigen pensar nuestro pasado desde otros lugares y voces. El papel de la literatura y su relación con los relatos biográficos constituye un escenario oportuno para concebir una *contrahistoria* como alternativa de formación universitaria. Para lo cual el docente e historiador de la Universidad de Antioquia y estudiante de la maestría en Historia de la Universidad Nacional Sede Medellín, Jorge Isaac Ortiz Arboleda, escudriña el rol de las letras a partir de dos protagonistas esenciales de la batalla armada, Max Grillo y Lucas Caballero, quienes implicados como liberales rindieron testimonio de lo que aconteció; lo valioso de esos relatos, entre literatura y memoria, es cómo evaluaron desde sus perspectivas personales la guerra y cómo la dieron a conocer al público lector, en sus causas y primordialmente en sus consecuencias; su texto se titula «Voces e imágenes del papel sobre la Guerra de los Mil Días. Las memorias de Max Grillo y Lucas Caballero», y como complemento de ese enfoque sobre la literatura, el papel de los medios de comunicación y sus efectos en la opinión pública es abordado por el historiador y magíster en Historia de la Universidad de Antioquia, Alejandro Restrepo Ochoa. A partir de una selección de la prensa, escudriña el modo como circuló la opinión sobre esos dos sucesos trágicos para el país, la guerra y la pérdida de Panamá, la manera como se moldeó la percepción de los ciudadanos por medio de la prensa y de paso invita a reflexionar con su escrito el papel que cumplen los medios de información en la manipulación o en la ilustración clara de los ciudadanos; su escrito se titula «La Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá: tres miradas en 1903».

El dossier cierra con dos escritos más que le permitirán al lector repensar nuestro pasado bajo ópticas variadas, diversas y alternativas. El papel de la Iglesia en nuestras guerras constituye un tema apasionante y fascinante toda vez que hay una tendencia a glorificarla o a vituperarla. De todos modos, la Iglesia ha sido un actor principal, como mediador o como agitador en nuestro pasado y en nuestro presente, y constituye un protagonista sin duda de nuestra nacionalidad y nuestra identidad. El escrito «Algunas notas sobre la Guerra de los Mil Días, el papel de la Iglesia y la influencia estratégica del clero en el conflicto en el suroccidente del país», del sociólogo y magíster

en historia de la UdeA, Juan Diego Álvarez Hidalgo, convida al lector a pensar en los personajes eclesiales, y de seguro podrá poner a pensar a los lectores en otros más, asunto que suscitó el relato del docente Álvarez por los contornos controversiales que se dan con estas figuras en el plano de la vida social colombiana.

Cerramos el dossier con el texto titulado «A 120 años de la Guerra de los Mil Días» del estudiante de ciencia política, historiador y estudiante de la maestría en historia de la UdeA Jonny Alejandro Alzate Ceballos, quien con exhaustividad y cierto detalle introduce al lector en los pormenores de las causas y de las consecuencias de la confrontación armada del país a finales del siglo XIX. El escrito, además, encara la pertinencia de redescubrir el pasado para poder entender las consecuencias de esas confrontaciones armadas para nuestra conformación como nación y nuestra configuración de ciudadanos. En realidad, todos los textos aquí incluidos buscan de modo ético, y de manera racional, confrontar el pasado para tener argumentos más elevados y con mayor calidad a la hora de afrontar en nuestras conversaciones y realidades las variadas violencias que yacen en el suelo colombiano.